

# El culto de Geah-ra-lad

## Capítulo I:

### Hud

Un día, en un prado cercano a un bosque, los bisontes vivían su vida tranquilamente. De pronto, una flecha atravesó la cabeza de uno, matándolo inmediatamente. De unos arbustos al norte de ahí, salió un hombre joven con un arco un carcaj, este le había dado al bisonte con un flechazo en el cuello a 400 metros de distancia.

-Bueno, no le pude dar en el ojo como le gusta al jefe, pero la carne es carne.

El hombre procedió a acercarse al cadáver y llevárselo.

Caminó unos minutos hasta que llegó a un campamento pequeño que apenas tenía dos tiendas y una fogata, pero también tenía una escalera que descendía a lo profundo.

Con cuidado bajó al bisonte muerto, y después, cuando llegó abajo, se encontró la base. Dio unos golpes en una roca que resonaron por los diversos túneles, y casi al instante, aparecieron tres hombres que portaban cuchillos.

-Buena presa Hud- le dijo uno-, el jefe estará feliz. Vamos.

El jefe, Tinyt, el líder de su culto, se encargaba de los sacrificios a los animales a los que adoraban los Geah-ra-lad. Este era buena persona, entregaba la presa a los animales, y después, él mismo iba a cazar lo que comerían.

Mientras caminaban por los diversos túneles, Hud se iba acordando del día en el que se unió al culto. Él había estado explorando, cuando encontró una cueva con unos misteriosos peces. Imprudente, metió la mano al agua donde estos se encontraban. Uno de ellos le mordió la mano. Aterrorizado, corrió por el pánico. De pronto, un hombre salió de la nada y le dijo si quería unirse al culto de un pez llamado algo así como "Jerald", a lo que Hud respondió:

-Lo haré, si me curas esta herida.

El hombre le tendió la mano, y le explicó en qué consistía el culto.

-En primer lugar, para ingresar al culto, debes ser mordido por Geah-ra-lad, cosa que ya te ocurrió. Si no hubieras sido mordido, no me habría quedado más opción que dejarte morir, y luego, tirarte a los Geah-ra-lad.

-De acuerdo - se dijo Hud para sí- así que me metí a un culto de locos que adoran a un pez sanguinario.

- Luego, debes saber que todo lo que caces debe ser entregado a Geah-ra-lad. No te preocupes por la comida, puesto que nuestro líder caza todo lo que nosotros comemos.

-Eso está hecho, de todas maneras, no sé ni matar a una mosca.

-Pronto podrás acabar con cualquier ser vivo, el manejo de las armas es muy importante en nuestro culto.

-Emm, ¿de acuerdo?

- Entonces, felicitaciones, oficialmente estás en el culto.

-Gracias, pero una cosa más.

-¿Qué sucede?

-No sé cuál es tu nombre.

-Ah, claro, qué descuido de mi parte, mi nombre es Festus, pero me dicen Fest. Hablando de eso ¿Cuál es tú nombre?

-Hud.

Después de esto, Hud aprendió a manejar el arco, y dominó a medias la técnica del cuchillo. Un año después, se convirtió en un diestro cazador.

Mientras pensaba todo eso, iban caminando hacia la cámara donde se encontraba Tinyt. Cuando llegaron, Hud y los tres hombres se arrodillaron. Tinyt los miró con cara de pocos amigos, y procedió a reírse.

-Ustedes siempre con la misma broma- Dijo Tinyt-. Saben perfectamente que en este culto no hay inferiores ni superiores, solo iguales que se respetan entre ellos.

Uno de los hombres, el más grande, contestó -Claro que sí lo sabemos, Tin, sin embargo, un poco de humor no viene mal de vez en cuando.

Todos volvieron a reírse, si algo sobraba en su culto era el sentido del humor.

-Tonio,-dijo Tinyt- ya está bien de humor, ahora ve a descansar junto con Zac, se lo ganaron.

El hombre de la derecha de Hud se retiró junto con Tonio.

“Fest, Hud, vayan a dejar esa presa y después descansen”, sentenció Tinyt.

Fest y Hud salieron de la cámara, y tomaron el camino que se sabían de memoria. Cuando al fin llegaron a la sala de los Geah-ra-lad, tiraron el cadáver del bisonte al agua.

En menos de una milésima de segundo, los Geah-ra-lad emergieron del agua. El cadáver ni siquiera había entrado en contacto con el agua, cuando los Geah-ra-lad arremetieron contra él. En menos de un segundo, no quedaban ni siquiera los huesos del animal.

## Capítulo II: Las vacas

Esa noche, Hud se fue a dormir tranquilo, sin saber que a diez kilómetros de allí, se desarrollaba una reunión que ponía en peligro el culto de Geah-ra-lad.

Es que en una ciudad se celebraba la reunión de los adoradores de las vacas.

La gente del culto de Geah-ra-lad consideraba a los adoradores de vacas unos idiotas, ya que para los del culto, no debes adorar algo que no te puede hacer ningún mal.

Según los adoradores, honrar a las vacas producía leche. Los del culto creían que esos inútiles deberían aprender a ganarse la vida cazando, o comprando cosas con las ganancias de la minería (otro método de generación de ingresos del culto de Geah-ra-lad), no dependiendo de que una supuesta deidad fuese suficientemente generosa.

En esa reunión, los adoradores discutían sobre el culto de Geah-ra-lad.

-¡Deberían ser menos sanguinarios!- gritaban algunos

Otros decían- ¡deben aprender a respetar a las vacas sagradas!

Pero no importaba lo que gritasen, el objetivo era uno mismo: destruir el culto de Geah-ra-lad.

El líder de los adoradores, de pronto gritó: ¡Silencio!

Todos se callaron

-Yo, Huky tercero, decreto que debemos destruir el culto de Geah-ra-lad, por rehusarse a adorar a las vacas sagradas, y en cambio, adorar a esos estúpidos peces que no les han dado nada. El plan es el siguiente: mañana por la noche tiraremos dinamita a las entradas para que no puedan escapar. Luego, entraremos y acabaremos con todos. Tenemos ventaja, los doblamos en número. Ahora, prepárense, que mañana las vacas serán las únicas deidades que serán adoradas.

Todos gritaron al unísono: Siiiiiiiiiii, muerte al culto de Geah-ra-lad.

La multitud se fue a dormir, y al día siguiente, mientras el culto de Geah-ra-lad hacía sus actividades cotidianas, estos saquearon los grandes almacenes de dinamita. En la noche, marcharon hacia las dos entradas a la cueva de Geah-ra-lad, donde vivían todos los del culto. Cien de los hombres se apostaron en la entrada del desierto, y el resto, en la entrada del campamento.

El culto escuchó a las personas marchar hacia la entrada del campamento, pero no pudieron hacer nada cuando estos entraron y tiraron la dinamita a los túneles.

### Capítulo III: Los adoradores de las vacas contra el culto de Geah-ra-lad

Cuando los apostados en la entrada del desierto escucharon la explosión de la dinamita, arrojaron la suya a la entrada nada más entrar, corrieron, y entraron a la red de túneles.

Los de la entrada del campamento, entre los que se encontraba Huky, siguieron avanzando, hasta que se encontraron la primera línea de defensa del culto de Geah-ra-lad. Eran cinco guerreros, equipados solamente con cuchillos. Los adoradores pensaron que sería fácil, puesto que ellos tenían rifles y escopetas, pero antes de que pudiesen siquiera apuntar, los guerreros atacaron.

Los guerreros apuñalaban a diestro y siniestro, los órganos de los adoradores volaban por el aire, el cual desprendía un tono rojizo. Sin embargo, los adoradores se recuperaron, y volaron los sesos de los cinco guerreros. Pero habían perdido a 32 de sus hombres.

Los de la entrada del desierto no fueron ni por asomo tan afortunados, estos se encontraron con Fest, Zac y Tonio, los tres mejores guerreros del culto, y cada uno de ellos acabó con la vida de 33 hombres. Solo uno pudo escapar, dicen que se volvió loco al ver a 99 compañeros morir antes sus ojos, y que se arrodilló, le pidió a Zac su cuchillo, y se quitó la vida apuñalándose repetidas veces el corazón.

De los 68 restantes, todos de la entrada del campamento, 27 murieron asesinados por veinte guerreros, los cuales estaban apostados protegiendo un túnel que conducía a la cámara de Tinyt. Los 41 restantes, entre los que estaba el líder, continuaron su camino, mientras Fest, Zac y Tonio corrían a la cámara de los Geah-ra-lad.

Cuando los adoradores llegaron a la entrada de la cámara de Tinyt, se encontraron a 10 guerreros, de los cuales todos murieron para acabar con la vida de 29 de los hombres.

Los doce adoradores restantes entraron a la cámara de Tinyt, pero cuando llegaron, se dieron una sorpresa al encontrar solo a el líder.

-Idiota,- dijo Huky- pensaste que tus estúpidos guerreros acabarían conmigo y todos mis hombres, ahora, cien de mis colegas están marchando hacia la cámara donde están todos tus hombres, protegiendo a esos estúpidos peces a los que adoras.

Tinyt se limitó a decir- Trueno y relámpago y rayo- y en una décima de segundo, sacó su cuchillo y decapitó a los once hombres de Huky, mientras de su cuchillo salía un fino haz de luz amarilla.

#### Capítulo IV: El poder del culto de Geah-ra-lad

Entonces Tinyt se desmayó, solo había usado ese ataque una vez en su vida, esta era la segunda, y sabía que un ataque como ese le causaría esas consecuencias.

-Jajaja- se rió Huky- Pensó que me mataría a mí también y gastó todas sus fuerzas, ahora puedo matarlo, y ganar está estúpida guerrilla.

Entonces, un lado de la cámara explotó, dejando un hueco entre la cámara de Tinyt y la estancia de los Geah-ra-lad, revelando así a Hud, con un cuchillo entre manos.

-Así que esto es todo lo que queda del gran culto de Geah-ra-lad eh- dijo Huky- Un chico con un cuchillo. Admito que siempre pensé que el culto de Geah-ra-lad terminaría cuando yo o alguno de mis amigos le clavasen un puñal en el corazón a Tinyt, no con un chico cualquiera que tuvo la suerte de sobrevivir.

-De hecho, no soy el único que queda, cuando oimos que venian, mandamos a 150 hombres a incendiar su base, ahora, si sales vivo de esta, solo volverás a tu casa para encontrarla en fuego, junto con todos los cadáveres de las personas en las que confiabas. Aunque claro, verás a algunos de tus amigos y amigas entre nosotros, pues estos te traicionaron en cuanto se dieron cuenta de tus intenciones.

-¡Mientes! - Dijo Huky casi al instante en el que Hud dejó de hablar.

-Si no me crees, compruébalo por ti mismo. Mata a este simple chico con un cuchillo y vuelve a tu casa, solo encontrarás tristeza en ese lugar.

-Ahh, ahh, ahh, te mataré, a ti y a todos los que queden.

Acto seguido cogió el cuchillo que tenía atado a la cintura y arremetió contra Hud, el cual se limitó a hacerse a un lado, dejando que Huky cayese a la piscina de los Geah-

ra-lad. Entonces, uno se comió su mano, otro, su pierna, hasta que en un momento dado, al mismo tiempo, un Geah-ra-lad se comió su cuello, y otro, su corazón.

Hud, sin mostrar ninguna emoción, dijo:  
-Ese es el poder del culto de Geah-ra-lad.

### El final

Un año después, todo cambió. Los del culto de Geah-ra-lad se volvieron menos sanguinarios, e hicieron la paz con los adoradores de las vacas que no los habían atacado, puesto que Hud sí que le había dicho una mentira a Huky. Además, se entabló amistad con otros pueblos, que no rendían homenaje a ninguna deidad. A los dos pueblos estos les resultaba muy extraño, pero los respetaban.

Entonces, poco a poco el culto fue desapareciendo. La verdad, a ninguna de las personas le importó, ellos habían honrado a Geah-ra-lad, y era todo lo que necesitaban haber hecho.

Cien años después, una familia muy rica adquirió una mansión abandonada que los pueblerinos decían que estaba maldita. Entonces, una noche, el hijo de la familia, explorando su nueva casa, encontró una estantería de aspecto extraño, ya que al darle unos golpecitos, se escuchaba un suave sonido metálico. Además, ninguno de los libros se podía sacar. Entonces, el chico intentó sacar uno al azar, uno verde, que actuó como una palanca, y reveló el sótano secreto de la mansión.

Sobre una de las mesas del sótano, había un manuscrito. El chico lo abrió, y leyó la primera página:

Los peces extraños que habitan las cuevas, aparentemente no necesitan una hembra para aparearse, ya que se reproducen por medio del miedo, dicen que un hombre de nuestro anterior hogar, el puerto bebe su sangre, sin embargo, nunca he podido confirmar este hecho.

Estos animales, son llamados por los adoradores de este, algo extraño, algo así como "Gerald".

FIN

Leonardo Mera Serpa  
Sexto grado